

Hoja del Sur 1216 sábado 14 de septiembre de 2019

Creadores de luz

Homenaje póstumo a Juan Carlos Calderón

Por Mario D. Ríos Gastelú

En una mañana abierta a la esperanza de encontrar noticias positivas en el diario matutino que leo, y no sólo información escalofriante relacionada con el incendio en la Chiquitanía, las violaciones a niñas de corta edad, asaltos, robos y contienda política sucia, policías corruptos, me sorprendí con el homenaje a la memoria del arquitecto Juan Carlos Calderón llevada a cabo en el Espacio Simón I. Patiño.

El prestigio de Calderón reconocido en el campo de la Arquitectura es ampliamente difundida. Su labor estuvo cimentada en dar sentido artístico a los edificios que se construyeron en La Paz y otras ciudades. Lo poco divulgado fue la otra faceta artística relacionada con la música. Su pasión por la música clásica y en particular por el drama lírico, o sea la ópera, lo condujo a difundir esas creaciones magistrales, fanatismo transmitido a muchos espectadores concurrentes a proyecciones de las más prestigiosas obras musicales de geniales compositores como Rossini, Verdi, Leoncavallo, Donizetti entre otros.

El interés en propagar óperas de trascendencia, determinó que el Círculo de la Unión destinara un día al mes a la proyección en pantalla, las óperas elegidas por Calderón, sin otro motivo que despertar interés en un público que llegó a deleitarse con obras sin duda notables.

Los alcances del sistema DVD y la orientación que diera Ricardo Estrada respecto al argumento de la ópera a ser exhibida, dio lugar a una inusual concurrencia y a comentarios relacionados con los alcances de cada obra, ya sea desde el punto de vista teatral, como de extraordinarias voces de Luciano Pavarotti, Plácido Domingo, María Callas, Renata Tebaldi, Teresa Berganza, Franco Corelli, Ana Moffo, Giuseppe Di Stefano, Richard Tucker entre otros afamados cantantes líricos.

Recuerdo que en una oportunidad, tuve un interesante diálogo con el arquitecto Calderón respecto a un “descubrimiento” que él había hecho al escuchar a dos voces de privilegio en la obra que los consagro. Se trataba de la soprano rusa Ana Netrebko y el tenor mexicano Rolando Villazón. La ópera interpretada se llama “El elixir de amor” creada por Gaetano Donizetti. El porqué del interés especial por esa obra, estaba justificada por dos motivos especiales. Los mencionados cantantes eran jóvenes y, por tanto, el argumento amoroso tenía la simpatía, atracción y admiración por dicha particularidad, pues mucha gente que gusta de la ópera, no le parece que un dueto de enamorados cumplieran un papel amoroso poco atractivo en escena por ser personas ya mayores. Por cierto que las voces y los nombres ya consagrados, alejaban la impresión negativa sólo aceptable por el nivel de entonaciones. El otro momento atractivo, bastante sorprendente y por demás justificativo, fueron los aplausos, las voces encendidas que pedían repetición del aria “Una furtiva lágrima” más bella, dadas las imágenes y la tonalidad llena de sentimiento. Resultado: el tenor Villazón consagrado a nivel de los famosos líricos italianos y la soprano rusa ubicada calificada de la mejor cantante lírica.

El homenaje a Juan Carlos Calderón, motiva aplauso especial hacia el Espacio Patiño, por haber programado en sus actividades ese tributo que ya debía recibir en vida. La velada tuvo otros atractivos en la muestra de bocetos, dibujos, maquetas y otras obras. Se sumó la presencia de la Orquesta Filarmónica y la Sociedad Coral San Cristóbal.